

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—Nina, tus labios eluden la respuesta que yo busco. En estos degenerados tiempos, tu sexo y el nuestro olvidan bajamente que una sola sospecha imprime una mancha indeleble sobre el honor de una matrona; sé muy bien que tu corazón es incapaz de venderme, pero si tu cariño, si tu debilidad, si tu temor por mi vida me deshonra, serás para mí un enemigo mas irreconciliable que los Colonnas. Habla.

—¡Oh! ¡Si pudiera espresarte lo que siento!... Tus palabras son para mis oídos una música deliciosa, son el eco de mis propias ideas. ¿Podiera yo tocar tus manos, pudiera sufrir tus miradas si dudase de que prefieres la muerte á la vergüenza? Rienzi, cuando nos separamos por última vez llenos de tristeza, pero no sin esperanza, ¿cuáles fueron tus palabras?

—Me acuerdo de todas: «quedas, te dije, en la corte del emperador para que tu talento sea útil á la gran causa á que me he consagrado: eres hermosa y joven, y no te faltarán adoradores; nada te aconsejo, porque eso seria degradarte y degradarme, pero te permito morir.» Esto fué....

—Tus manos colocaron en las mias este puñal, y todavía vivo. ¿Necesitas otra justificación?

—No, esa me basta; pero guarda el puñal.

—Sí, hasta el momento en que pisemos el Capitolio.

Sonó en la puerta un golpe, y Nina se rebujó en la capa y el sombrero.

—Van á dar las doce, dijo el carcelero abriendo la puerta.

—Pronto estoy, repuso Nina fingiendo la voz. Y tú, dijo á Rienzi, coordina tus ideas, prepara todas las armas de tu fecundísimo talento. ¡Nos separamos otra vez!.... Adios.

La presencia del carcelero abrevió tan cruel despedida, y el supuesto paje oprimió contra sus labios la mano del preso: hecho esto salieron los primeros del calabozo, y el carcelero se detuvo para dejar sobre la mesa del conserje un pergamino. Era la orden para que hiciese comparecer á Rienzi al siguiente dia ante el tribunal encargado por el Santo Padre de la division del proceso.

CAPITULO V.

El sacerdote y el soldado.



INA encontró á Alvarez al bajar la escalera.

—Pajecillo, dijo el español alegremente. ¿te llamas Villani? sí, Angelo Villani.... Pues bien, conozco á un pariente tuyo, y por lo tanto vas á hacermela merced de entrar conmigo en este aposento y aceptar una copa de vino á la salud de tu dama, porque tengo deseos de recibir noticias de mi antiguo camarada.

—Otro dia será, contestó el finjido Angelo cubriéndose el rostro con la capa; es muy tarde y no puedo detenerme.

—No, no pienses escapar tan facilmente; quiero que bebamos juntos.

Y diciendo y haciendo agarró al paje por el brazo, sujetándole con fuerza.

—Suelta, gritó Nina con altivez, pero casi llorando, porque la mano de Alvarez le apretaba demasiado.

—¿Qué génio tan endemoniado! murmuró este sorprendido de la dignidad del jóven; ¡por Dios que no creia ofenderte! ¿Cuándo podré presentarme en casa de vuestra señora?...

Mañana, dijo Nina que deseaba desembarazarse de él.

—Sin embargo, quiero acompañarte hasta el palacio de tu señora, y así hablaremos mas tiempo.

Efectivamente siguió al paje, y apenas estuvieron en la calle cuando le dijo:

—Me han asegnado que tu ama es estremadamente hermosa y que sus menores deseos son leyes para los primeros personajes de Avion. Dicen que es napolitana.... ¿Será verdad? Vamos.... ¿te has vuelto mudo, pajecillo?

Este nada contestó, pero echó á andar con tan rapido paso que el pobre español apenas podia seguirle. Atravesaron de este modo los corredores y el estrecho espacio que separaba la torre del palacio de la señora Cesarini, y todos los esfuerzos de Alvarez no lograron sacar una sola sílaba de los labios de su compañero hasta que llegaron á las puertas de la casa, en las que el emisario del cardenal tuvo que quedarse mirando á las estrellas.

—Mal rayo parta al tuno barbilampiño, dijo mordiéndose los labios de rabia. Si el cardenal saca tanto partido como yo, no hay duda que puede llamarse un mortal dichoso.

Poco satisfecho de la perspectiva que le presentaba una entrevista con Albornoz, quien segun costumbre de los grandes apreciaba el talento de los hombres en vista de los sucesos, el español volvió lentamente á su casa. Usando del privilegio que su amo le habia concedido, entró bruscamente en su aposento y le encontró en seria plática con un caballero, cuyos largos y retorcidos mostachos y la coraza que le asomaba por la ropilla anunciaban su profesion guerrera.

Encantado Alvarez con este inconveniente que se le presentaba para no dar cuenta de su comision, se apresuró á retirarse, y efectivamente los pensamientos del cardenal se dirigian entonces á objetos diferentes del que llevaba su confidente.

La interrupcion de este abrevió la plática sostenida entre Albornoz y el guerrero, que le levantó y echando mano á la tizona que habia dejado en el suelo, dijo:

—Creo, señor cardenal, que vuestra Eminencia me anima á esperar que nuestra negociacion lleva buen camino. Diez mil florines, y saldrá mi hermano de Viterbo para lanzar como un rayo su Gran Compañía sobre el territorio de Rimini. Por vuestra parte....

Por mi parte, contestó el cardenal, consiento en que ejército de la iglesia no intervenga en las empresas de vuestro hermano. La paz queda, pues, concluida entre nosotros, porque los guerreros se entienden con facilidad.

—Y la palabra de Gil de Albornoz, de la real casa de Aragon, es una garantía para la buena fé de un cardenal, repicó el caballero sonriéndose. No olvideis, monseñor, que tratamos con vos confiados en la primera calidad.

—Hé aquí mi mano derecha, dijo Albornoz, demasiado politico para resentirse de la indirecta.

El caballero llevó á sus manos con respeto aquella mano sagrada, y no tardó en escucharse el ruido de sus pasos cuando bajaba la escalera.

—He triunfado, esc'amó Albornoz levantando ambos brazos.

Abandonando en seguida el cómodo sillon, guardó sus papeles en un cofre de hierro, abrió una puerta oculta detrás de la tapicería, y entró en otro aposento mas parecido á la celda de un religioso que á la morada de un príncipe. Encima de una mesita se veian una espada, un puñal y una grosera imagen de la Virgen. El cardenal se desnudó sin llamar á Alvarez, y pocos instantes despues se quedó dormido.

CAPITULO VI.

Valclusa y su genio.—Antiguo conocimiento anudado.



L dia siguiente y principio de su mañana seguia lentamente una senda cubierta de yerva, á algunas millas de Avion el caballero de quien hemos hablado en el anterior capítulo. Llegó por fin á un agreste y romántico valle regado por el rio que debe su celebridad á los armoniosos versos del Petrarca. El Sorga brillante y cristalino corria cubierto por las rocas al paso que refrescaba las verdes orillas del valle, esmaltado con mil flores y juncos. A lo lejos ofrecía el paisaje un aspecto mas sombrío, mas estéril, y parecia encerrado entre rocas bizarras, desde cuyas puntas caian estrepitosamente innumerables arroyos. El caballero se encontraba en el valle de Valclusa y sus ojos acababan de distinguir el jardin y la casa del Petrarca. Contempló, sin embargo, con indiferencia aquel suelo consagrado, y sus miradas se dirigieron por casualidad á una figura solitaria sentada en actitud pensativa en la márgen del rio. Un hermosísimo y corpulento perro que estaba al lado del hombre pensativo ahulló al caballero.

—Hé aquí un magnífico animal y un ahullido sonoro, dijo para sí el viajero.

Para él era el perro mucho mas interesante que su dueño. Así como los hombres vulgares ven sin admiracion, sin conmoverse, á los que la posteridad se encarga de poner como las verdaderas columnas de los adelantos de su siglo, así el caballero apartó la vista del gran poeta, gloria de su tiempo y de su pais.

¡Nombre mil veces bendecido! ¡Florentino inmortal! No reverencio en tí al amante, ni aun al poeta, porque á pesar del interés que inspira tu memoria por estos dos caracteres, existe otro motivo que la hace mas sagrada. Yo saludo con respeto al que osó inaugurar el poder de las letras, exigir el derecho que tiene el talento para influir en la sociedad, y preparar los acontecimientos animando las pasiones y dirigiendo las ideas. Si en efecto las luces son un poder, ¿cuanta gratitud mereren tus nobles esfuerzos!

(Continuará).

TEATRO DE VARIEDADES,

calle de la Magdalena baj., número 40.

Confiada la Empresa en la benevolencia del Público, y anhelando corresponder á los multiplicados favores que de él ha recibido en el año anterior, se ha esforzado cuanto le ha sido posible en la formación de la Compañía Dramática, cuya lista aparece á continuación. Los actores que figuran en ella no están en la clase de primeras notabilidades, ni tampoco pudiera ser así atendidos los cortos honorarios que disfrutaban; mas sin embargo, los nombres de algunos son ya ventajosamente conocidos en las capitales de provincias, y todos ellos se atreven á esperar que con una constante aplicación y asiduo trabajo merecerán del de esta Corte la indulgencia que reclaman por las faltas que involuntariamente cometieran en las representaciones de las funciones: al comprometerse para este Teatro, han creído que el público no será tan exigente como en los Teatros principales, porque tampoco la Empresa lo es en la retribución de las localidades, y porque no puede ocultarse á su ilustración que todo debe ser respectivo.

Todas las mejoras de que era susceptible el local se han llevado á cabo: se ha construido un grande y cómodo Anfiteatro; se ha hecho de nuevo el cielo raso; se ha aumentado mas de una vara la altura del escenario; se han construido nuevas decoraciones; se estrenará el telon de embocadura; se ha pintado todo el local; retocado y compuesto las lunetas y demas localidades; y por último, la Empresa ha procurado á toda costa, la comodidad del público y el ornato del local.

El Director de escena, á cuyo cuidado está la elección de funciones, huirá con prudencia de todo punto de comparación con los teatros principales; raras serán las producciones ejecutadas recientemente en el Príncipe ó en la Cruz que tengan lugar en Variedades; y así es que la empresa, no obstante que tiene adoptadas sus medidas para ofrecer con frecuencia al público obras nuevas y originales, recibirá con gusto las que se la presenten de esta clase; y si bien no podrá premiar tan largamente como quisiera á sus autores, procurará al menos estimularlos, ofreciéndoles, según el mérito y resultado de las mismas, una decente retribución.

Por último, la empresa se lisonjea de que el Público, apreciando su buen deseo, y los sacrificios que hace y se halla dispuesta á hacer en su obsequio, se dignará continuarla su protección.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES.

Lunetas principales, 5 reales; sillas de galería, 5 id.; Primeras de anfiteatro, 5 id.; segundas de id., 4 id.; lunetas de segunda clase, 3 id.; asiento de grada, 3 id.

Todas las localidades irán acompañadas de su entrada; y se ruega á los concurrentes que por su propia seguridad tengan la bondad de llevar cada uno la suya.

LISTA DE LA COMPAÑIA DRAMATICA

para el año cómico de 1845 al 1846.

Autor, representante de la empresa,

Don José María Araujo.

Primer actor y director de escena,

Don José Bagá.

ACTRICES

Doña Concepcion Andrade, doña Dolores Mata, doña Sebastiana Moran, doña Mercedes García, doña Felipa Fernandez, doña Carlota Graciani, y doña Concepcion Alba.

ACTORES.

Don José Bagá, don Julian Quintana, don Ramon Bouvier, don Francisco Jalvo, don Francisco Ecija, don Victoriano Arévolo y don Francisco García.

De carácter anciano.

Don Dalmacio Detrell.

Característico, Don Pedro Rojas.

De carácter jocoso.

Director, Don Manuel Noguerras y Gonzalez.

Dou Francisco Aznar.

APUNTADORES.

Don José María Araujo, don Francisco García y don Francisco Ecija.

BAILE DE JOVENES.

Director, Don Gaspar Guilló.

Doña Josefa Guilló, doña Manuela Hermosa, doña Concepcion Alba y doña María Lopez.

Don Juan Gras, don Juan Heredia, don Luis Habí y don Juan Calvo.

Primer violín y director de orquesta, don Benito Lopez.

Pintor y maquinista, don Angel Luna.

Encargada en el vestuario, doña Ignacia Aranda.

Guardarropa, don Juan Antonio Marin.

El periódico inglés el Times publica el análisis de los estados que le han enviado los cónsules británicos acerca de la marina de vapor extranjera. Extractamos de ella lo referente á la de España y Portugal.

«Es muy sensible para nosotros que los datos que hemos recibido de nuestros agentes consulares en España sean tan limitados. No hemos podido obtener detalles positivos mas que de la Coruña, de Cádiz y de las islas Baleares.

En la Coruña no hay mas buque de vapor que el infante don Enrique, construido en Escocia, tiene 162 toneladas y 115 pies de largo (no se espresa la anchura); cala 4 pies y 6 pulgadas inglesas de agua. Su fuerza es de 70 caballos, y no puede llevar ningun armamento. Es el solo vapor disponible en la jurisdicción del consulado de la Coruña, y actualmente esta de venta por no haber en que emplearle. Habías-le comprado para el servicio entre la Coruña y el Ferrol, pero no podia cubrir sus gastos. «Esto dice el consul, depende del carácter español, porque en este país se prefiere ir al Ferrol en un buque de vela por dos reales, á hacerlo en uno de vapor por seis, aunque en la duración del pasaje haya una diferencia de 5 á 6 horas.»

En Cádiz, que es acaso el puerto mas importante de España, hay seis buques de vapor: el primer Gaditano, el segundo Gaditano, el Frajano, el Teodosio, el Rápido y el Veloz. Estos buques han sido construidos en la Coruña, en Sevilla, en Cádiz ó en Amberes de 1840 á 1842, y todas las máquinas han sido colocadas por ingenieros ingleses. Los cuatro últimos varían de 40 á 210 toneladas y no pueden llevar armamento. Están destinados á transportar pasajeros de Cádiz á Sevilla y al Puerto de Santa María. Los dos Gaditanos son hermosos buques de 5 á 600 toneladas, de 170 y 142 pies ingleses de largo, y de 40 y 21 de ancho. Calan de 14 á 15 pies de agua y su fuerza de vapor es de 180 caballos. El primer Gaditano puede llevar dos piezas á 24 y otras dos de á doce: el segundo Gaditano solo puede llevar una ó dos piezas de á 12. Estos dos vapores hacen la carrera de Cádiz á Marsella.

«En los puertos de las islas Baleares no hay mas buque de vapor que el Mallorquin construido en Aberdeen en 1837: tonelas 400: longitud 136 pies; latitud 26 pies; fuerza 120 caballos; calado 9 pies. Este buque solo puede llevar un ligero armamento. un viaje semanal de Palma á Barcelona, y vice-vers: cuando el tiempo lo permite, Hace transporta pasajeros y mercancías. Los propietarios de este vapor reciben una asignación del gobierno español para el transporte de la correspondencia.

«La parte restante de la Península, el reino de Portugal, exige pocas líneas. Los informes que hemos recibido de sus colonias del Océano Atlantico, las Azores y Madeira son nulos. Los únicos datos que hemos recibido, son de Lisboa y Oporto.

«En los puertos de Lisboa hay ocho vapores construidos todos en Inglaterra, pero las máquinas han salido de los talleres de los ingenieros portugueses. Tres de estos buques tienen 120 toneladas, otro de ellos 420, otro 370 y el último 240. Su longitud varía de 85 á 152 pies ingleses, y su taitud de 15 á 31. El que mas agua cala no pasa de 10 á 11 pies.

«La fuerza de estos ocho vapores está representada por las siguientes cantidades: 140, 120, 110, 35, 30 y 25. La Terceira 420 toneladas, puede llevar cuatro piezas de artillería de á 12 y es propio del Estado. El Porto de 370 toneladas y el Vesubio de 240, podria admitir en caso de necesidad dos cañoncillos; están dedicados á transportar pasajeros de Oporto á Lisboa. Los otros seis no pueden llevar armamento: son paquetes para pasajeros y navegan en las aguas del Tajo.

«En oporto, que es el segundo puerto de la costa de Portugal, no hay mas que dos vapores: el Porto y el Quantado Vesubio de 300 y 112 toneladas. Su longitud es de 178 y 131 pies, su latitud de 23 y 19 pies: calan 10 y 9 pies de agua, y tienen la fuerza de 160 y 140 caballos, Ninguno de estos buques puede llevar armamento, pero son capaces de transportar 300 hombres á 200 ó 250 leguas.

LA RESURRECCION DE UN HOMBRE,

POR

D. MIGUEL TENORIO.

Recomiendan altamente este bello poema la pura dición poética en él empleada por su joven y estudioso autor: sus ricas y brillantes descripciones, y sobre todo el objeto profundamente filosófico que se propone desenvolver en la narración de su fabula, llevándola á cabo con exquisita precision, elegante jiro y de-susada novedad.

Un tomo que se vende á 8 rs. en rústica en la librería de D. Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8.

TEATROS.

DE LA CRUZ Y DEL PRINCIPE.

Las funciones de hoy serán anunciadas por carteles.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: HERNANI, ópera en cuatro actos.

DE VARIEDADES.

A las cuatro de la tarde: LAS MINAS DE POLONIA, baile y la comedia en un acto UN PASEO A BEDLAM.

A las ocho de la noche: ENRIQUE EL BASTARDO, piedad y sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.